

Libros y monjas

Al cerrar el año, sentimos que todo va muy rápido. Los avances tecnológicos se pisotean. Los cambios sociales nos atropellan. Pero, en realidad, el mundo avanza despacio.

Mientras periodistas y analistas ponemos el foco en la mutante actualidad, académicos e historiadores nos han vuelto a recordar que los cambios de fondo son lentos. Por ejemplo, este año hemos descubierto que los humanos teníamos granjas 30.000 años antes de lo que habíamos estimado. Otros hallazgos arqueológicos apuntan en la misma dirección. La humanidad lleva haciendo las mismas cosas —cultivar, construir, rezar— durante más tiempo de lo que imaginábamos.

La Neolítica fue una evolución. Y el Renacimiento no consistió en despertar repentinamente tras siglos de oscura Edad Media, sino que ésta fue un periodo que permitió alcanzar continuos progresos intelectuales. Otras supuestas revoluciones, económicas o políticas, son etiquetas que hemos inventado a posteriori, más para glorificar a una generación o nación concreta que para describir adecuadamente un cambio social.

Saber que el mundo va más lento de lo que pensábamos debería ayudar a corregir nuestro sesgo futurista. Cuando comparamos una cosa vieja y otra nueva —como un libro y una tableta; o una monja sentada junto a un neopunk en el metro—, creemos que lo nuevo tiene más futuro. Pero es lo contrario. Cuantos más años lleva algo entre nosotros, más porvenir tiene. Lo más nuevo, en promedio, perece antes. Es más probable que en el siglo XXII haya más monjas y libros que neopunks y tabletas. En el futuro habrá sillas y mesas, pero quizás no pantallas de plasma o teléfonos móviles.

Muchas tendencias que vemos inevitables, del laicismo a las redes sociales, remitirán. Y viejas tradiciones que nos han acompañado desde tiempo inmemorial, de la poesía a la búsqueda de la espiritualidad, volverán. De hecho, cuando uno visita las naciones socioeconómicamente más avanzadas del mundo, sorprende su respeto al pasado: de la monarquía a los ritos sociales, pasando por la arquitectura o los tranvías vetustos. Cuanto más aprecias lo antiguo, mejor evalúas el valor añadido de lo moderno.

Víctor Lapuente Giné, elpais.com (2/01/2018)

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (1,5 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (0,5 puntos) y comente dos mecanismos de cohesión distintos que refuercen la coherencia textual (1 punto).
3. *¿Cree que el progreso de la tecnología actual hará que en un futuro vivamos en un mundo totalmente distinto?* Elabore un discurso argumentativo, entre 150 y 200 palabras, en respuesta a esta pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (2 puntos).
- 4a. Explique las relaciones sintácticas que se establecen entre las oraciones del siguiente fragmento: *el Renacimiento no consistió en despertar repentinamente tras siglos de oscura Edad Media, sino que ésta fue un periodo que permitió alcanzar continuos progresos intelectuales* (1,5 puntos).
- 4b. Análisis sintáctico: *Al cerrar el año, sentimos que todo va muy rápido.*
- 5a. Exponga brevemente el siguiente tema: La narrativa desde los años 40 a los años 70: tendencias, autores y obras representativos (1 punto).
- 5b. Explique brevemente cuál es el sentido del título de *El árbol de la ciencia*, indique qué personajes debaten sobre el mismo y en qué parte de la obra lo hacen (1,5 puntos).